

EN PORTADA / Reportaje

Breves verdades

El pensamiento fragmentario reverdece en castellano con novedades editoriales que cuestionan el desánimo social y político

Por Antonio Fraguas

Ciertos hombres prefieren creer que fingimos los orgasmos". Erika Martínez ha entonado en *Lenguaraz*, en Pre-Textos, un *hasta aquí hemos llegado*. Esa función de tope, de límite y trinchera, es precisamente la que cumplen los aforismos, un género híbrido entre la poesía, el pensamiento y la ciencia que en los últimos meses vive un reverdecer en lengua castellana. En el caso de Martínez, investigadora sobre literatura hispanoamericana contemporánea en la Universidad de la Sorbona, los aforismos, a fuer de poéticos, funcionan también de manera política: "El aforismo sabe que los clichés morales están en las antipodas de la libertad. Quizá un nuevo motor del aforismo pueda ser el activismo ciudadano y su avidez de eslóganes: necesitamos ideas rotundas, capaces de alcanzar la máxima profundidad posible dentro del mínimo espacio, capaces de prender la chispa de una acción transformadora".

Esa fuerza contagiosa fue una de las señas de identidad del Mayo francés y también, con la ayuda de Internet, del *Mayo español* (el 15-M). El aforismo transforma la realidad porque delimita y define, al igual que las fronteras. Es una tierra de nadie donde no solo termina un territorio, sino que comienza otro. En el contexto de urgencia y velocidad en el que nos movemos, el aforismo funciona como una puerta de grueso cristal contra la que uno choca a la carrera. Ese golpe es una conminación a pararse (y atreverse) a pensar; a mirar alrededor y ver un territorio si no nuevo, sí al margen. Con independencia de su contenido, esa exigencia moral de un alto, de una pausa en esta alocada marcha, es común a todo aforismo. "El que va lento, llega tarde; el que va despacio, a su hora", escribe Andrés Trapiello en *Hemeroflexia*, el blog en el que a menu-

do vuelca máximas y observaciones. Trapiello, valedor de la noción de aforismo como punta del *iceberg* de un sistema filosófico, está conforme con la idea de que este género sirve también para tomar aire, como hacen los delfines. Una subida a la superficie para, acto seguido, volver a sumergirse en el marasmo. "La aceleración que ha provocado Internet ha promovido ese género. Pero esto no nos puede hacer olvidar que el aforismo nunca es un atajo ni una ocurrencia ni una improvisación. Detesto las ocurrencias del momento. Puede ser un relámpago pero

Es un género que no solo prescribe realidades morales, sino que también tiene pretensiones descriptivas

no puede ser una bengala. Internet lo favorece, pero hay que saber distinguir unas cosas de otras. El aforismo es consecuencia de un pensamiento, no es producto del azar, no es un tropiezo. Son contagiosos y eso explica que haya tanta proliferación en la Red".

Los aforismos de Trapiello, algunos inéditos y otros decantados de sus diarios, serán publicados próximamente en la granadina Cuadernos del Vigía, que dirige el también aforista Miguel Ángel Arcas. En esa misma colección —a cargo, por cierto, de Erika Martínez— ha visto la luz *Tirar de la cuerda*, una selección de aforismos involuntarios del filósofo Fernando Savater. "Me encantan los aforismos, pero no sé escribirlos (...). Yo soy más argumentativo. Tal vez sea un defecto



de profesor: creo que siempre hay algo que aclarar", se disculpaba el pensador en una entrevista en EL PAÍS el pasado mes de marzo. El encargado de extraer los aforismos del *corpus* savateriano ha sido el escritor —y aforista confeso— Andrés Neuman. Al igual que los buscadores de oro, por el cedazo del equipo de Miguel Ángel Arcas pasará en breve también la obra del poeta Carlos Marzal. "En un texto de filosofía o poesía hay incrustados aforismos involuntarios. Forman par-

te de otro texto pero tienen autonomía. Significan. Aparecen como una gema", señala Arcas.

Por ese mismo método, ese "trabajo de extracción", acaba de llegar a las librerías *Pura lógica*, de Benjamín Prado. En este caso ha sido el poeta e investigador Julio César Galán el encargado de extraer de cuadernos de notas, artículos, novelas y ensayos, perlas no cultivadas, como esta: "Todo lo vertical amenaza ruina".

Aforismos, pensamientos, apuntes, máximas, sentencias.

François de la Rochefoucauld (1613-1680)

- Todo el mundo se queja de su memoria, pero nadie se queja de su inteligencia.
- La seriedad es la máscara que se pone el cuerpo para ocultar la putrefacción del espíritu.
- Es más vergonzoso desconfiar de los amigos que ser engañado por ellos.

Georg Ch. Lichtenberg (1742-1799)

- Resulta casi imposible llevar a través de un gentío la antorcha de la verdad sin chamuscar aquí y allá alguna barba.
- Es bien sabido que los ratitos son más largos que los ratos.
- Quien solo entiende de química tampoco la entiende.

Joseph Joubert (1754-1824)

- Las palabras son como el vidrio; oscurecen todo aquello que no ayudan a ver mejor.

- Sólo buscando las palabras se encuentran los pensamientos.
- Antes de emplear una palabra hermosa, hazle un sitio.

Friedrich Nietzsche (1844-1900)

- O no se sueña o se sueña de manera interesante. Hay que aprender a estar despierto de la misma forma —o en absoluto o de una manera interesante—.
- Quien sabe que es profundo se esfuerza en ser claro; quien quiere parecer ante la masa como profundo se esfuerza en ser oscuro. Pues la masa tiene por profundo todo aquello cuyo fondo no alcanza a ver; ¡es tan miedosa y le repugna tanto entrar en el agua!
- Solo se oyen las preguntas a las que se es capaz de contestar.

Jules Renard (1864-1910)

- Si la palabra culo se encuentra en una frase, el público, por más sublime que

aquella sea, no entenderá más que esa palabra.

- Todas las religiones se parecen por la colecta.
- La ironía no seca nada; no quema más que las malas hierbas.

Karl Kraus (1874-1936)

- Unos encuentran hermoso esto, otros aquello. Pero deben encontrarlo. Y nadie quiere buscar.
- Un aforismo nunca puede ser la verdad completa; puede ser una verdad a medias o una verdad y media.
- El diablo es un optimista si cree que puede hacer a la gente peor de lo que ya es.

Franz Kafka (1883-1924)

- El camino verdadero pasa por una cuerda que no está tendida en lo alto, sino muy cerca del suelo. Parece hecha más para tropezar que para andar por ella.

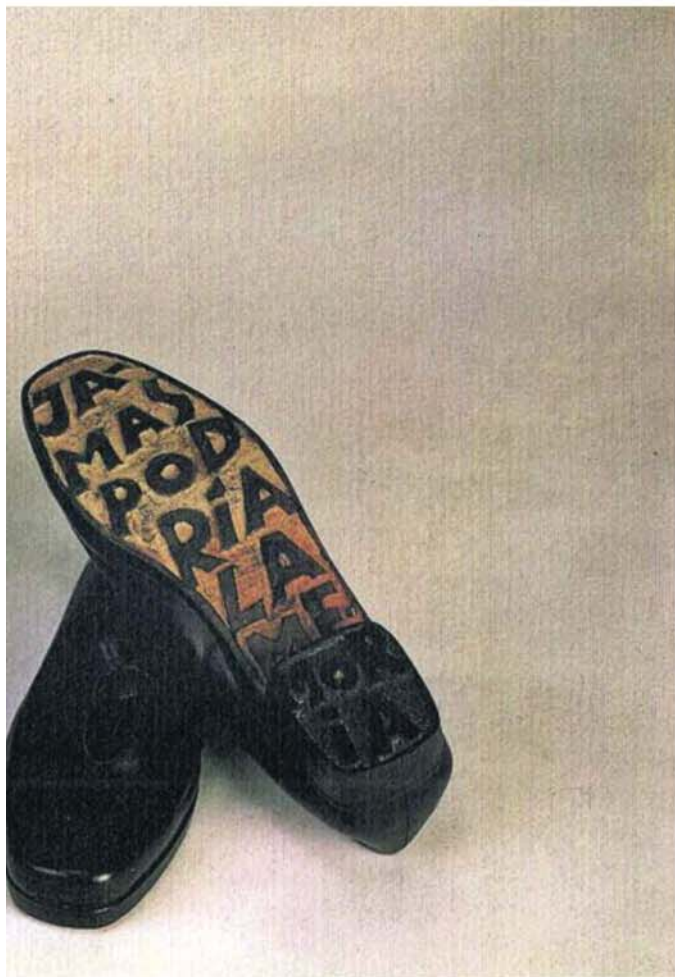
- Una fe como la hoja de la guillotina: así de pesada, así de ligera.
- El primer animal doméstico de Adán después de la expulsión del Paraíso fue la serpiente.

Elias Canetti (1905-1994)

- El asombro vive de la casualidad. En la ley se asfixia.
- Siempre es falso el futuro: tenemos demasiada influencia sobre él.
- ¿Ha vivido aquel por cuya vida nadie se ha preocupado?

Stanislaw Jerzy Lec (1909-1966)

- Era un hombre progresista en materia de religión. Aceptaba que el hombre descende del mono, pero del mono del Arca de Noé.
- Es una lástima entrar en el paraíso en un carrozo fúnebre.
- En el principio era el Verbo y en el final el lugar común.



S. T. (dos pares de zapatos), medidas variables, 1993, de Eva Lootz.

una especie de isla interior donde lo escrito se expande (...). Podemos decir que un aforismo se construye entre dos, se hace verdadero con su lector". La voz de alarma contra la banalización proviene de Trapiello: "Nos estamos acostumbrando a leer de pie; pero el pensamiento más aristocrático nace de poder estar acostados. Hay cosas que duran más de dos minutos, y si la gente se acostumbra a no leer o escuchar más de dos minutos, entonces se impacientará pronto".

Del presocrático Heráclito —pasando, entre otros, por Marco Aurelio, Petrarca, Erasmo, Karl Kraus, Cioran y Elias Canetti— hasta llegar a los *tuits* (mensajes en la red social Twitter) del mexicano Juan Villoro o del colombiano Héctor Abad Faciolince, el poeta y editor José Luis Gallero es un testigo de excepción del milenario relato de lo breve. Lleva dos décadas elaborando una historia del pensamiento fragmentario; su primer volumen es *Heráclito: fragmentos e interpretaciones* (Árdora). Gallero prepara un programa de radio para la emisora online www.elestadamental.com, una revista cultural con vocación experimental. Según este editor, otra explicación para el auge aforístico es la necesidad de cubrir un déficit, pero no el que tanto preocupa a Angela Merkel, sino uno moral, "el de la quiebra ética generalizada a la que asistimos aquí y ahora".

Su eclosión no se debe solo a la Red, también al modo de vida urbano y a las servidumbres laborales y familiares

Para su debut en las ondas del ciberespacio, Gallero ha elegido al alemán Georg Christoph Lichtenberg (1742-1799): "Es a la vez un soñador y un científico. Por un lado, representa la culminación del siglo XVII, con maestros de la talla de Gracián, La Rochefoucauld, Pascal o La Bruyère; por otro, anticipa a Schopenhauer y Nietzsche. Cierzo que cabría decir lo mismo de algunos contemporáneos suyos como Goethe, Chamfort o Joubert, pero Lichtenberg posee una entonación especial: su libro, que no es en realidad sino un cuaderno de notas, estaba expresamente dirigido a la posteridad, y por ello lo mantuvo voluntariamente inédito hasta su muerte".

"Lo de morirme lo dejaré para cuando

no haya más remedio", parece responder desde el fondo de la sala Savater. Con la muerte culmina la descripción de uno mismo. Es la gran delimitación, la defunción como definición; aquello que hace que esos extraños autores consagrados al aforismo se tiñan de un existencialismo *avant la lettre*, algo que comparten con los poetas. "Entiendo la poesía y el aforismo como hermanos. Los dos surgen como expresión de un estado, como indagación del yo ante el mundo; una forma individual de mirar la realidad, de descubrir lo insólito de lo evidente", señala Arcas, quien en otoño publicará, esta vez como autor, *Más realidad* (Pre-Textos).

Erika Martínez cree que esta última floración se debe a algo que le está sucediendo a la poesía en castellano: "Quizá el reciente fin de siglo ha dado una mayor pulsión fragmentaria y filosófica a nuestra lírica. Y eso, de alguna manera, parece haber acercado a los poetas al aforismo". A través de una especie de poema, Carlos Edmundo de Ory (1923-2010) reflexiona sobre su propia producción aforística, *Los aerolitos*, editados por Calambur el año pasado: "Nietzsche los llama: *sentencias y dardos* / Novalis los llama: *polen* / Baudelaire los llama: *cohetes* / Joubert: *pensamientos*, Cioran: *pensamientos estrangulados*, y Andréi Siniaski: *pensamientos repentinos* / Rozanov: *hojas caídas* y René Char: *hojas de Hypnos* / Malcolm de Chazal: *sentido-plástico*, y Louis Scutenaire: *inscripciones* / Antonio Porchia los llama: *voces*, y yo *aerolitos*". El árbol del pensamiento breve en castellano ha vivido otras floraciones: Baltasar Gracián, Antonio Machado, Gómez de la Serna, Bergamín... Y entre los vivos, Sánchez Ferlosio, Cristóbal Serra, Ramón Andrés, Rafael Argullol, Jordi Doce, Lorenzo Oliván... —Trapiello se queda con Juan Ramón Jiménez ("uno de los grandes de Europa"), de cuyos *Aforismos* preparó una selección en 2007 (La Velea, Editorial Comares)—. Gallero añade a esta nómina no exhaustiva al colombiano Nicolás Gómez Dávila (Atalanta editó en 2009 sus *Escolios para un texto implícito*) y las *Voces reunidas* (Pre-Textos, 2006) del argentino Antonio Porchia.

Un género pujante, mestizo y apátrida como muchos de sus más eminentes cultivadores. De ahí el aforismo, en forma de pregunta, que deja en el aire Erika Martínez: "Una larga convalecencia engendra novelistas. La proximidad de una catástrofe, poetas. ¿De qué agujero salen los aforistas?".

Lenguajes (aforismos). Erika Martínez. Pre-Textos. Valencia, 2011. 84 páginas. 12 euros. **Tirar de la cuerda.** Fernando Savater. Selección de Andrés Neuman. Cuadernos del Vigía. Granada, 2012. 104 páginas. 16 euros. **Pura lógica (500 aforismos).** Benjamín Prado. Hipérior. Madrid, 2012. 114 páginas. **Más árboles que ramas. 1116 aforismos para navegar por la realidad.** Jorge Wagensberg. Tusquets. Barcelona, 2012. 264 páginas. 18 euros.

Además de la vertiente política y filosófica del aforismo, su aspiración científica es innegable (no en vano el primer autor de una obra llamada *Aforismos* fue el médico Hipócrates y en ella describía síntomas de enfermedades). Es pues un género que no solo prescribe realidades morales, sino que tiene pretensiones descriptivas. Un buen aforismo se parece a un *juicio sintético* de Kant, afirma algo sobre algo, busca ampliar el campo de lo conocido. Esa es la intención

del físico Jorge Wagensberg en *Más árboles que ramas*, que acaba de salir y que constituye otro síntoma del auge del género.

La eclosión actual de esta forma literaria no se debe solo a Internet, también al modo de vida urbano y a las servidumbres laborales y familiares. No hay tiempo, por eso el lector busca contenidos que se adapten a una nueva "estrategia de lectura", en palabras de Andrés Neuman. Arcas ahonda en esta idea: "La lectura de aforismos genera

escolios, greguerías, voces, nótulas, aerolitos, pecios

Antonio Machado (1875-1939)

- En política, como en arte, los novedosos apedrean a los originales.
- ¿Cuando el saber se especializa crece el volumen total de la ciencia? Esta es la gran ilusión y el consuelo de los especialistas. ¡Lo que sabemos entre todos! ¡Oh, eso es lo que no sabe nadie!
- Y si el Cristo vuelve, de un modo o de otro, grenegaremos de Él porque también lo esperen los sacristanes?

Juan Ramón Jiménez (1881-1958)

- Lo entrevisto se ve mejor y dura más que lo visto.
- Para leer muchos libros, comprar pocos.
- Pensamiento que debe volver, volverá.

Antonio Porchia (1885-1968)

- El mundo perdona tus defectos, no tus virtudes.
- Quien va de fuego en fuego muere de frío.

- Lo igual para todos no interesa a nadie.

Ramón Gómez de la Serna (1888-1963)

- El otro lado del río siempre estará triste de no estar de este lado. Esa pena es de lo más insubstancial del mundo y no se arregla ni con un puente.
- De noche, las tiendas de flores parecen depósitos de cadáveres.
- Una rata dentro de una guitarra, ¡el horror de los horrores!

José Bergamín (1897-1983)

- Lo primero para hacer música es no hacer ruido.
- Lo más parecido a un reformador es un transformista.
- No importa que el aforismo sea cierto o incierto: lo que importa es que sea certero.

Nicolás Gómez Dávila (1913-1994)

- Hay opiniones que es justo barrer con

respeto, pero empujando firmemente la escoba.

- Si queremos que algo dure, hagámoslo bello, no eficaz.
- Después de desacreditar la virtud, este siglo ha logrado desacreditar los vicios. Las perversiones se han vuelto parques suburbanos que frecuentan en familia las muchedumbres domingueras.

Cristóbal Serra (1922)

- Recuérdalo bien: el que se aferra a la fama suele morir infame.
- Me gusta escribir con lápiz y con látigo.
- En los surcos de la conformidad, reposan los pájaros muertos.

Carlos Edmundo de Ory (1923-2010)

- Los pájaros son pensamientos perfectos.
- La imaginación, esa esponja del Infinito.
- Me extraña la palabra *amor* en el verbo *amordazar*.

Rafael Sánchez Ferlosio (1927)

- Naturaleza y civilización... Pero, decíme: ¿qué es más naturaleza: un león persiguiendo a un antilope en el Parque Nacional de Tanganika o un gato persiguiendo a una rata bajo la luz de los faroles junto a la interminable pared del matadero?
- (*Paisaje para Demetria*) Por el lomo de la alta pared del huerto coronada con cascotes de botella venía andando esta tarde un gatito, sin cortarse.
- Tener ideología es no tener ideas. Éstas no son como las cerezas, sino que vienen sueltas, hasta el punto de que una misma persona puede juntar varias que se hallan en conflicto unas con otras. Las ideologías son, en cambio, como paquetes de ideas preestablecidos, conjuntos de tics fisionómicamente coherentes, como rasgos clasificatorios que se copertenece en una taxonomía o tipología personal socialmente congelada. •